

¿Por qué no al Purgatorio?

*Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él.
(Apocalipsis 12:9)*

Como ocurre con cualquier interpretación falsa de las Escrituras, siempre hay signos que revelan que el engaño está a la orden del día. Sin embargo, ni el más grande engañador de todos los tiempos puede competir con la Palabra de Dios: Ap 12:9; 2Tim 3:13. Nuestro Señor provee un versículo o versículos que demuestran a simple vista cuándo una doctrina es falsa; como es el caso con las enseñanzas acerca de un lugar con llamas llamado El Purgatorio. Es importante notar que las Escrituras nunca se contradicen, y el punto es que Dios no tiene un lugar en que las almas de Sus Hijos residan en las llamas antes de entrar al cielo. Las Escrituras indican que sólo hay un Dios en nuestro Señor Jesucristo el cual es infalible, no algún grupo u organización reclamando ser la única voz de Dios sobre la Tierra: 1Cor 8:6; 1Tim 2:3-5; Heb 6:17-20. La única forma de encontrar la verdad es mediante una revisión judicial de la Palabra de Dios (La Biblia): Sal 119:123-135; Prov 2:1-11; Hechos 17:10-11; Col 2:2-3. Nunca confíe en una organización que no le anime o que no le recomiende explorar la Biblia cuidadosamente por usted mismo.

¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley!, porque habéis quitado la llave del conocimiento; vosotros mismos no entrasteis, y a los que estaban entrando se lo impedisteis.
(Lucas 11:52)

No debemos subestimar la importancia del versículo arriba mencionado, porque es una declaración de Jesús acerca del establecimiento religioso dominante en esos días cuyos representantes pretendían ser la sola voz de Dios para la humanidad. La palabra “intérpretes” en este pasaje se refiere a aquellos que se consideraban expertos en las Escrituras (La Ley de Moisés). Ellos mismos, en el pasado han matado a quienes desafían su llamada veracidad en interpretación bíblica: Mat: 23:34-35. La Biblia tiene mucho que decir de aquellos que distorsionan la Palabra de Dios:

¹⁶... hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen —como también *tuercen** el resto de las Escrituras— para su propia perdición.

¹⁷ Por tanto, amados, sabiendo esto de antemano, estad en guardia, no sea que arrastrados por el error de hombres libertinos, caigáis de vuestra firmeza;

¹⁸ antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.
(2Pedro 3:16-18)

* NOTA: A menos que se indique de otra manera, todos los versículos citados son de la versión La Biblia de Las Américas. Las palabras en letra cursiva dentro de los pasajes bíblicos indican palabras que no fueron encontradas en los originales en hebreo, arameo o griego.

Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por la gracia de Cristo, para *seguir* un evangelio diferente;

que *en realidad* no es otro *evangelio*, sólo que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.
(Gálatas 1:6-7)

La Palabra de Dios, en varios lugares, sugiere que a medida que el fin de la edad de la Iglesia se acerca, la Palabra será distorsionada más y más.

(1Tim 4:1-2)

Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, mediante la hipocresía de mentirosos que tienen cauterizada la conciencia.

LA VICTORIA DE JESUCRISTO

A. ¿Adónde ascendió y descendió Cristo?

Se dice que Jesús fue al infierno después de haber estado en la cruz*; sin embargo, esta declaración es verdad sólo en parte. Examinemos el resto de la historia que los engañadores nunca contarán.

1. Las siguientes Escrituras demuestran que todos los que invocan el nombre del Señor Jesús estarán en su presencia inmediatamente después de morir. En el siguiente versículo, Jesús entrega su espíritu en las manos del Padre; por tanto, Jesús partió de su cuerpo: Luc 23:46. Es importante notar que del Padre jamás se dice que resida en el infierno. En Efesios 4:8-10 vemos lo que parece ser una contradicción a esta afirmación:

Efesios 4:8-10:

Por tanto, dice:

⁸CUANDO ASCENDIÓ A LO ALTO,
LLEVO CAUTIVA UNA HUESTE DE CAUTIVOS,
Y DIO DONES A LOS HOMBRES.

⁹(Esta *expresión*: Ascendió, ¿qué significa, sino que Él también había descendido a las profundidades de la tierra?

¹⁰Él que descendió es también el mismo que ascendió mucho más arriba de todos los cielos, para poder llenarlo todo.)

*Cruz.- Temporalmente usaremos esta palabra para referirnos al método e instrumento usado para el tormento de Jesús, dado que la palabra traducida como “cruz” no se halla en las Escrituras. La palabra griega “stauros” debió traducirse como “poste” o “palo”. El instrumento de tormento de los tiempos de Jesús no consistía en los 2 travesaños que tradicionalmente se nos ha presentado. Otra palabra que sí es bíblica es En otras ocasiones usaremos la palabra “madero” (Gr. *xylon*); y en otro estudio podremos tratar las ideas que giran alrededor de la palabra “Cruz”.

Vemos aquí que el que ascendió es también el mismo que descendió a las partes más bajas de la tierra. La respuesta a este dilema es que: Residir en el cuerpo de Jesús fue la verdadera plenitud de Dios: Juan 1:14, 18; Col 1:19, y Dios puede estar en dos o más lugares al mismo tiempo. La pregunta mayor sería, entonces: ¿Por qué Él/Dios fue a las partes debajo de la tierra? La respuesta a esta pregunta puede ser sólo respondida en dos partes, porque Jesús fue allá por dos razones diferentes. Primero, Él fue allá para sacar a los Santos de la antigüedad y llevarlos al cielo (esto puede verse en el pasaje previo: Ef 4:8-10). Estos Santos estaban en el “Seno de Abraham”, un lugar de paz y felicidad, tal y como lo relató nuestro Señor en la historia del rico y Lázaro: (Luc 16:19-31):

¹⁹Había cierto hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino, celebrando cada día fiestas con esplendidez.

²⁰ Y un pobre llamado Lázaro yacía a su puerta cubierto de llagas,

²¹ ansiando saciarse de las *migajas* que caían de la mesa del rico; además, hasta los perros venían y le lamían las llagas.

²² Y sucedió que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico y fue sepultado.

²³ En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio a Abraham a lo lejos, y a Lázaro en su seno.

²⁴ Y gritando, dijo: “Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, pues estoy en agonía en esta llama.”

²⁵ Pero Abraham le dijo: “Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste tus bienes, y Lázaro, igualmente, males; pero ahora él es consolado aquí, y tú estás en agonía.

²⁶ “Y además de todo esto, hay un gran abismo puesto entre nosotros y vosotros, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan, y tampoco nadie pueda cruzar de allá a nosotros.”

²⁷ Entonces él dijo: “Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre,

²⁸ pues tengo cinco hermanos, de modo que él los prevenga, para que ellos no vengán también a este lugar de tormento.”

²⁹ Pero Abraham dijo: “Ellos tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan.”

³⁰ Y él dijo: “No, padre Abraham, sino que si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.”

³¹ Mas Abraham le contestó: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos.”

Este lugar, al que tanto creyentes como incrédulos descendían luego de morir, es llamado Hades en griego y Seol en hebreo; y, como se puede ver en el mayor número de biblias —si no es que en todas—, estas palabras en ocasiones son traducidas con la palabra “Infierno”.

Al otro lado del Seno de Abraham se encuentran los incrédulos que han muerto y los demonios encarcelados. Un breve examen de este pasaje de Lucas revela que quienes estaban en el lado de Abraham jamás estuvieron en el lado que ardía con fuego; y, viceversa, quienes estaban en el lado con llamas nunca podían pasar al lado opuesto donde estaba la bendición. Abraham también deja en claro que ninguna cantidad de oraciones e intercesión puede cambiar el destino de los que se encuentran en el fuego; incluso la idea de que alguien se levante de entre los muertos es descartada. El punto es que las decisiones que hacemos mientras estamos en esta vida determinan dónde pasaremos la eternidad: Juan 3:18, 36. En Apocalipsis 20:13-14, vemos que quienes se hallan en el Hades serán arrojados al Lago de Fuego luego del Juicio Final, evento el cual ocurrirá hacia el fin de los tiempos. El juicio final aludido queda también indicado bajo el término “La Segunda Muerte”.

2. La otra razón por la cual nuestro Señor fue al corazón de la tierra fue para dar un anuncio a los Espíritus/Ángeles caídos. Estos ángeles en particular fueron responsables de corromper la raza humana durante los tiempos de Noé; estos eventos tuvieron lugar durante un periodo de ciento veinte años antes del Gran Diluvio. El siguiente pasaje es indicativo del anuncio que nuestro Señor da a estas criaturas caídas:

Porque también Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, muerto en la carne pero vivificado en el espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados.
(1P 3:19)

Aquí, el Señor aclara a todos que hubo una victoria sobre el pecado y anuncia que Él está a cargo de todo. Pedro menciona otra vez esta área que fue destinada para los humanos muertos y para los espíritus caídos: 2 Pedro 2:4:

Porque si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a fosos de tinieblas, reservados para juicio...
(2P 2:4)

La palabra “infierno” aquí es la palabra griega *Tartarus* (i.e. foso de oscuridad). Juan, por su parte, se refiere a este lugar como al foso sin fondo (El Abismo) en el que Satanás es aprisionado por mil años durante el reinado terrenal de nuestro Señor en el futuro: Ap 20:3. Vemos también que el apóstol Pablo usa esta misma palabra como “el abismo”, ilustrando a los creyentes romanos sobre que no se requiere de ningún esfuerzo de su/nuestra parte para ser salvos: Rom 10:5-11; sino que el poder para salvar está en nuestro corazón y en nuestra boca. El punto que Pablo señala es que Cristo ya hizo todo el Trabajo. Todo lo que nosotros hacemos es confiar en Jesús y, naturalmente, quienes creemos, confesaremos Su nombre, tal y como un niño confiesa el nombre de su mamá o papá al desarrollarse el proceso del habla.

B. Jesús es nuestra Victoria sobre el Pecado y sobre la Tumba

Si luego de haber leído los pasajes previos aún no quedara del todo claro que El Seno de Abraham ha quedado vacante, los siguientes versículos terminarán de demostrarlo. La obra de Cristo satisfizo la justicia del Padre/Dios, abriendo así el camino para todos los creyentes al cielo, inmediatamente después de la muerte. Por esta razón Pablo dice:

⁵⁵ ¿DÓNDE ESTÁ, OH MUERTE, TU VICTORIA? ¿DÓNDE, OH SEPULCRO, TU AGUIJÓN?

⁵⁶ El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley;

⁵⁷ pero a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

(1 Corintios 15:55-57)

Jesús es nuestra Victoria sobre el Pecado y sobre la Tumba. El punto que Pablo está tratando es que la Tumba y el Pecado perdieron la batalla con Cristo, y que todos los que en Él creen participan completamente de esa Victoria. Ahora vivimos en Cristo/Dios para no morir jamás: Rom 6:6-11. Podría usted pensar: «Yo creía que al menos algunos ya estaban en el cielo antes de que Cristo fuera al madero»; sin embargo, por las palabras mismas de Cristo, vemos que ningún hombre había ascendido al cielo antes que Él: Jn 13:13. El siguiente pasaje, usado frecuentemente para respaldar el caso de El Purgatorio, indica precisamente lo contrario de lo que los engañadores están pretendiendo. El pasaje es el siguiente:

Porque con este fin fue predicado el evangelio aun a los muertos, para que aunque sean juzgados en la carne como hombres, vivan en el espíritu conforme a la voluntad de Dios.

(1 Pedro 4:6)

Los engañadores, como siempre, usan un pasaje que demuestra una gran verdad y lo ponen de cabeza para que no sea entendido correctamente: Rom 16:18. Con el versículo de 1P 4:6, lo que ellos quieren decir es que a dichos muertos les es anunciado el Evangelio; cuando en realidad está indicando que quienes están en la CARNE no solamente reciben el Evangelio sino que también reciben disciplina y sufrimiento EN LA CARNE a fin de que vivan en el Espíritu, de acuerdo con la voluntad de Dios. El versículo habla en tiempo pasado: «Porque con este fin fue predicado el evangelio...». Por favor lea y note que el contexto mismo del versículo comienza al principio del capítulo 4 (no en la mitad del capítulo 3, como los engañadores tratan de mostrárnoslo). Cristo sufrió mientras vivió en la carne y, como sabemos, fue martirizado; experiencia esta que fue el fin de Sus sufrimientos:

Por tanto, puesto que Cristo ha padecido *en la carne, armaos también vosotros con el mismo propósito, pues quien ha padecido en la carne ha terminado con el pecado,

para vivir el tiempo que *le* queda en la carne, no ya para las pasiones humanas, sino para la voluntad de Dios.

(1 Pedro 4:1-2)

Sin embargo, quienes buscan engañarnos llevan la atención de la persona al versículo 19 (del capítulo 3) para respaldar sus engaños respecto de la predicación del Evangelio a los espíritus.

¿Cuál es en realidad el punto que se trata de hacer resaltar en todo esto? Es el siguiente: Que quienes fueron destinados para destrucción tuvieron la misma oportunidad de creer en Dios, tal y como nosotros la tuvimos. Antes de los sufrimientos de Cristo en el madero, la verdad de Jesucristo fue revelada a través de los sacrificios animales que instruía la Ley de Moisés. De ahí también que la palabra dada por Jesús respecto del Seno de Abraham sea tan importante; tal tipo de historias son las que nos dan claridad sobre nuestra gran salvación.

C. ¿Qué prometió Jesús al Criminal colgado al lado de Él?

Antes de que nuestro Señor dejara el madero, ¿acaso no le dio a uno de los criminales colgados junto a Él la seguridad de que estaría junto con Él en el paraíso ese mismo día?

Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Entonces Él le dijo: En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.

(Lucas 23:42-43)

Los que desean engañar dicen que el versículo 43 debería decir: «...En verdad te digo HOY que estarás conmigo en el paraíso» (Quitando los dos puntos y añadiendo la palabra “que”). Su argumento es: ya que el griego no usa signos de puntuación, es legítimo o lícito interpretar que Jesús estaba dándole la promesa “Hoy” para cumplirla más adelante en el futuro. Para rebatir este argumento, podemos decir que muchas veces Jesús usó la frase “En verdad os digo”; pero en ninguna de ellas usó la palabra “Hoy” excepto en este caso. De hecho, añadir la palabra “Hoy” no tiene ningún sentido a menos que se esté aclarando que tal suceso ocurrirá dentro del periodo antes de la noche del mismo día en que se está hablando. Nadie habla así: «Te digo hoy que vendré a verte otra vez», por ejemplo. Nadie habla de esta manera *ambigua en que los engañadores están sugiriendo; sino que es obvio que cuando alguien se dirige a nosotros, estamos oyendo a dicha persona en el mismo momento en que está hablando, en el mismo día. En dicho contexto, uno incluiría la palabra “Hoy” exclusivamente para indicar que tal evento habría de suceder el mismo día; como es el caso que nos ocupa, en el que ambos, Jesús y el criminal, estarían juntos en el paraíso. Es casi ridículo el que nos veamos forzados a explicar esto y, sin embargo, es necesario dada la confusión que los engañadores han causado con ello.

*ambiguo (a).- Adj. Dicho especialmente del lenguaje. Que puede entenderse de varios modos o admitir distintas interpretaciones y dar, por consiguiente, motivo a dudas, incertidumbre o confusión. (Diccionario de la lengua española R.A.E. 23ª Edición, 2014).

El punto más importante es que, por las Escrituras, sabemos que Jesús, efectivamente, estaría en el paraíso ese mismo día. Y todavía hay otro punto que nos permitirá concluir este tema: el hecho de que aun en tres de las principales versiones de la biblia que los engañadores utilizan, en Lucas 23:43 se lee así:

La Biblia de Jerusalén:

Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

La Biblia Latinoamericana:

Jesús le respondió: «En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso.»

Vulgata Latina:

Et dixit illi Jesus: Amen dico tibi: *hodie* mecum eris in paradiso.

(Y Jesús le dijo: Amén, te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso).

MÁS DETALLES SOBRE EL DESCENSO Y ASCENSO DE JESÚS

A. ¿Quiénes son los espíritus encarcelados?

Como argumento adicional, iremos a la 1a. Carta de Pedro, Capítulo tres, versículos diecinueve y veinte:

en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

quienes en otro tiempo fueron desobedientes cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, durante la construcción del arca, en la cual unos pocos, es decir, ocho personas, fueron salvadas por medio *del* agua.

(1 Pedro 3:19-20)

La palabra “predicó” proviene de la palabra griega *kerysso*. *Kerysso* significa “proclamar”; es una palabra de uso general, es decir, aplicable a proclamar o anunciar cualquier materia; sin embargo, al ser traducida con nuestra palabra española “predicar”, lleva a la persona a pensar que consiste en proclamar información espiritual (proclamar el evangelio). Sin

embargo, la palabra griega *kerysso* sólo indica una proclamación enfática; y es por contexto y por comparar Escritura con Escritura que podemos deducir cuándo habla de proclamar el evangelio o de alguna otra cosa.

Avanzando, surge la pregunta: ¿Quiénes son estos *espíritus encarcelados*? ¿Cuáles serían las implicaciones específicas correspondientes a estos espíritus «quienes en otro tiempo fueron desobedientes cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé» antes del diluvio? ¿Tienen algo que ver estos espíritus con nosotros? Hay quienes señalan este pasaje bíblico para decir que hay una prisión con fuego (“purgatorio”) para quienes cuyo destino final es el cielo y nada más que el cielo. Pretenden que hay un lugar intermedio de fuego y llamas para los que irán al cielo. Antes de ver todas las Escrituras sobre la identidad de los espíritus de que habla el pasaje de Pedro, hay algunos puntos a tratar sobre este engaño.

Primero: Si alguien quiere llamar a un lugar con la palabra “Purgatorio” y su enseñanza es que es *Un lugar de fuego*, entonces ¿en qué parte del pasaje que venimos estudiando se encuentra el fuego de que ellos hablan? Como usted puede ver desde el principio del Capítulo 4 hasta el versículo seis no hay nada que sustente la idea de que se trata de un lugar de fuego. El Segundo punto es que no hay nada en 1 Pedro 3:19 (el Capítulo anterior) que indique que el Evangelio haya sido predicado. El no mencionar que fue predicado El Evangelio habría significado quitar el detalle más importante en caso de que ello hubiera sido verdad. ¿Qué fue, entonces, lo que se proclamó o anunció? Para responder de manera breve, veamos que hacia el final del Capítulo tres, nuestro Señor hizo proclamaciones de su Supremacía sobre todas las cosas. Jesús, en esencia, estaría diciendo a todos que Él quedaba completamente al mando de todo:

quien está a la diestra de Dios, habiendo subido al cielo después de que le habían sido sometidos ángeles, autoridades y potestades.

(1 Pedro 3:22)

Los siguientes versículos también indican que a nuestro Señor le ha sido dada toda autoridad y poder después de haber estado en la cruz (madero): Mat 28:18; Efesios 1:21-23; Col 1:15-19, 2:9-10; 1Tim 6:15-16; Heb 1:3.

De hecho, estos espíritus/ángeles «desobedientes» fueron responsables de corromper a la humanidad verdadera al punto que, de no haber sido por la intervención del diluvio, la humanidad verdadera se habría extinguido. Los siguientes versículos comprobarán que esto es verdad. Vayamos primero a Génesis 6:2 y veamos una rara construcción proveniente del hebreo en la declaración siguiente: «Los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron para sí mujeres de entre todas las que les gustaban».

¹Y aconteció que cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

²los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron para sí mujeres de entre todas las que les gustaban.

³Entonces el SEÑOR dijo: No contendrá mi Espíritu para siempre con el hombre, porque ciertamente él es carne. Serán, pues, sus días ciento veinte años.

⁴ Y había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y ellas les dieron a luz *hijos*. Estos son los héroes de la antigüedad, hombres de renombre.

⁵ Y el SEÑOR vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era sólo *hacer* siempre el mal (Génesis 6:1-5)

“Hijos de Dios” es una construcción en hebreo que sólo se encuentra en otros tres lugares del Antiguo Testamento: Job 1:6, 2:1 y 38:7. Primero vemos una gran asamblea de Ángeles en las alturas y a Satanás quien busca probar a Job; también vemos que el Segundo versículo muestra el mismo asunto pero la prueba escala al siguiente nivel. Mientras que en el último versículo de Job citado aquí (Job 38:7), el Señor habla de un tiempo anterior a la completa creación de la tierra (lea desde el 38:1); durante esos tiempos prehistóricos, vemos que “todos los Hijos de Dios gritaban de gozo” (v. 7). El pasaje habla de un tiempo anterior a la creación del hombre, un tiempo en el que sólo estaban Dios y sus ejércitos celestiales. Posteriormente, en la literatura, estos seres comenzaron a ser llamados “Ángeles”. Ahora bien, la palabra hebrea que ha sido traducida como “ángel” es *mal’ ak*, que literalmente significa “Mensajero”.

Así pues, lo que ahora sabemos es que estos Seres Celestiales vieron que las mujeres de la raza humana eran hermosas y comenzaron a tomar esposas de entre ellas. Para saber más acerca de los ángeles desobedientes que menciona la 1ª. Carta de Pedro, avancemos y leamos un pasaje en la Carta de Judas:

⁶ Y a los ángeles que no conservaron su señorío original, sino que abandonaron su morada legítima, *los* ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas para el juicio del gran día.

⁷ Así *también* Sodoma y Gomorra y las ciudades circunvecinas, a semejanza de aquéllos, puesto que ellas se corrompieron y siguieron carne extraña, son exhibidas como ejemplo al sufrir el castigo del fuego eterno.

(Judas 1:6-7)

Los ángeles que Judas menciona 1n 1:6 «no conservaron su señorío original, sino que abandonaron su morada legítima» y han sido guardados en cadenas para esperar el castigo eterno. Leyendo más Adelante, vemos que la frase «así como aquellos» quiere decir que Sodoma y Gomorra se corrompieron y siguieron carne extraña, es decir, participaron a la manera en que lo hicieron los Ángeles al cohabitar con los Humanos. El contexto indica que en ambos casos, los Ángeles y los habitantes de Sodoma y Gomorra, estaban complaciéndose en perversiones sexuales. Este pasaje es mencionado como comparación, porque algunos hombres en Sodoma querían tener relaciones sexuales con los Ángeles que habían sido enviados a rescatar a Lot y su familia. Todavía, en nuestros tiempos, los espíritus o ángeles caídos son causa de tentación para la humanidad; pero los ángeles de la antigüedad, evidentemente, eran capaces de tener relaciones sexuales con una mujer y de procrear

hijos con ella. Los espíritus de este tipo de Ángeles caídos han sido encarcelados desde mucho tiempo atrás:

Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los hombres que vinieron a ti esta noche? Sácalos para que los conozcamos*

(Génesis 19:5)

* esto es: «para que tengamos relaciones sexuales con ellos.»

Mi pueblo consulta a su ídolo de madera, y su vara les informa;
porque un espíritu de prostitución *los* ha descarriado,
y se han prostituido, *apartándose* de su Dios.

(Oseas 4:12)

¹Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.

² Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, entonces tuvo hambre.

³ Y acercándose el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

(Mateo 4:1-3).

Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios

(1Timoteo 4:1)

(Vea también: Mat 4:1; 1Tes 3:5; Ef 6:12).

Volviendo a la 1a. Carta de Pedro 3:19-20 —y yendo hasta el final del capítulo—, claramente vemos que Pedro está enfatizando que nuestro próximo destino luego de esta vida es el cielo, y que ninguna cantidad de rituales con agua pueden traer el cielo más cerca de nosotros; notando también que Noé y su familia estuvieron por encima del agua (lo cual es una representación simbólica de *nuestra resurrección de vida con Dios*), Pedro aclara que ninguna cantidad de agua fue suficiente para apropiarse del regalo de la salvación; indicando, además, que el agua *literal* está limitada sólo a lavar la carne (el cuerpo), y el contexto no estima que el lavamiento del cuerpo sea el asunto principal:

²⁰ ...cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, durante la construcción del arca, en la cual unos pocos, es decir, ocho personas, fueron salvadas por medio *del* agua.

²¹ Y correspondiendo a esto, el bautismo ahora os salva (no quitando la suciedad de la carne, sino *como* una petición a Dios de una buena conciencia) mediante la resurrección de Jesucristo,

²² quien está a la diestra de Dios, habiendo subido^[1] al cielo después de que le habían sido sometidos ángeles, autoridades y potestades

(1 Pedro 3:20-22)

Recuerde leer la 2ª. Carta de Pedro 2:4 otra vez. Estos Ángeles en particular tenían la habilidad de procrear, lo que dio como resultado una súper raza de criaturas mitad humanas-mitad angélicas; esta combinación, a su vez, creó una mayor tendencia hacia la violencia: Gén 6:5. El mayor significado que todo esto reviste es que nuestro Salvador, Jesucristo, vendría a nacer de verdadera humanidad y no de esa mezcla impura de ángel-caído con hombre-caído. Esta combinación de hombre y Ángel sería conocida como los *Nephilim* (gigantes), hombres poderosos de la antigüedad, hombres de renombre, como lo dice Génesis 6:4:

Y había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y ellas les dieron a luz *hijos*. Estos son los héroes de la antigüedad, hombres de renombre.

Así que, como puede usted ver, los espíritus de que se habla en 2 Pedro 2:4 no son seres humanos, en lo absoluto. En la naturaleza de los engañadores está el engañar, sin siquiera darse cuenta de que lo están haciendo; y esto ocurre en acuerdo con Satanás, el líder de todos aquellos que aman y sirven a la mentira: Jn 8:44.

Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él.

(Apocalipsis 12:9)

¹³ Porque los tales son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.

¹⁴ Y no es de extrañar, pues aun Satanás se disfraza como ángel de luz.

¹⁵ Por tanto, no es de sorprender que sus servidores también se disfracen como servidores de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

(2 Corintios 11:13-15)

B. Los Dos compartimientos del Hades

Ahora, necesitamos regresar a El Rico y Lázaro (Lucas 16:19-31). Este pasaje, insistimos, sienta un precedente tremendo, ya que la *gran división* impide a cualquiera pasar de un lado al otro; y este y otros hechos relacionados con estos dos lugares en la tierra merecen especial atención. Primero que todo: *El Seno de Abraham* es uno de los compartimientos del Hades y el otro compartimiento es llamado *Tártaro* (del griego *Tartarōō*). Ambos sitios, en las partes bajas de la tierra, son descritos con algo de detalle; pero los engañadores que sostienen la Idea del Purgatorio no quieren que usted sepa nada de las Escrituras ni lo que ellas dicen realmente acerca de estos dos compartimientos. Hasta ahora, quizás usted no estaba enterado de que la Biblia tiene información suficiente sobre ellos. He aquí la información que Dios nos provee al respecto en Lucas 16:27-31:

²⁷ Entonces él dijo: “Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre,

²⁸ pues tengo cinco hermanos, de modo que él los prevenga, para que ellos no vengán también a este lugar de tormento.”

²⁹ Pero Abraham dijo: “Ellos tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan.”

³⁰ Y él dijo: “No, padre Abraham, sino que si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.”

³¹ Mas *Abraham* le contestó: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos.”

Vemos, otra vez, que ninguna persona que se levantara de los muertos sería capaz de interceder por los que se hallaban en llamas. La lección más importante que necesitamos aprender de este pasaje es que: la decisión de poner nuestra confianza en Dios y vivir en Sus caminos mientras estamos en esta vida es el único factor que determinará nuestro estado eterno. En cuanto al tiempo presente, la Biblia deja en claro que creer en Jesús nos confiere vida eterna: Jn 3:16. No hay otro nombre debajo del cielo en que podamos ser salvados: Hechos 4:12. Así, pues, el lugar de los muertos llamado “Tártaro” es el lugar donde los espíritus caídos esperan el juicio final y, posteriormente, serán lanzados al lago de fuego:

Y la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego.

(Apocalipsis 20:14)

C. Ofrendas y Oraciones por los Muertos

Los que creen en la existencia del purgatorio presentan otro pasaje, en esta ocasión, de un libro llamado 2º. Libro de Los Macabeos 12:43-46 (Versión: La Biblia Latinoamericana):

⁴³. Efectuó entre sus soldados una colecta y entonces envió hasta dos mil monedas de plata a Jerusalén a fin de que allí se ofreciera un sacrificio por el pecado. Todo esto lo hicieron muy bien inspirados por la creencia de la resurrección,

⁴⁴. pues si no hubieran creído que los compañeros caídos iban a resucitar, habría sido coas inútil y estúpida orar por ellos.

⁴⁵. Pero creían firmemente en una valiosa recompensa para los que mueren como creyentes; de ahí que su inquietud era santa y de acuerdo con la fe. Esta fue la razón por la cual Judas ofreció este sacrificio por los muertos; para que fueran perdonados de su pecado.

Para empezar, el 2o. libro de Macabeos pertenece a un grupo de 14 libros apócrifos, es decir, no considerados canónicos o divinamente inspirados por el pueblo judío ni por la iglesia temprana. Además, ninguno de los escritores del Nuevo Testamento citó o refirió alguno de los libros apócrifos (con la posible excepción de un pasaje de la Carta de Judas); ni aun nuestro Señor Jesucristo los citó. Finalmente, la enseñanza expuesta en el pasaje arriba presentado es claramente *contradictoria* a cualquier doctrina del Antiguo y del Nuevo Testamentos; tal idea no es respaldada en lo más mínimo por las Escrituras y, por tanto, queda bajo el principio de que ningún testimonio debe ser creído excepto si es confirmado por al menos uno o más *testigos escriturales*. Como muestra, vayamos a Salmos 49:7-9 donde se indica que un alma no tiene precio de redención y que debemos cesar en nuestros intentos por redimirla; que debemos dejar a los muertos en las manos de Dios; si no obedecemos, estaremos envueltos en asuntos cuya disciplina es la muerte:

Salmos 49:7-9:

⁷Nadie puede en manera alguna redimir a *su* hermano,
ni dar a Dios rescate por él,

⁸ porque la redención de su alma es muy costosa,
y debe abandonar *el intento* para siempre,

⁹ para que viva eternamente,
para que no vea corrupción

Las Escrituras prohíben fuertemente cualquier intento de comunicación con aquellos que ya han partido:

No sea hallado en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni hechicería, o sea agorero, o hechicero,

o encantador, o médium, o espiritista, ni quien consulte a los muertos.

(Deuteronomio 18:10-11)

(Ver también Isaías 8:19-20). Por otra parte, Jesús aclaró que toda oración debe ser dirigida a nuestro Padre que está en el cielo:

Vosotros, pues, orad de esta manera:
«Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.»

(Mateo 6:9)

En las Escrituras no vemos otras prácticas que las adoptadas por los Apóstoles o los Profetas antiguos. Significa que cualquier comunicación que hayamos de tener con lo celestial ha de ser con Dios, con nadie más: Mat 6:6. Ahora, en cuanto a las ofrendas: no hay necesidad de más ofrendas que la que Jesús ha ya presentado y mediante la cual también ha perfeccionado a los santificados: Heb 10:14. Pablo dice a los corintios «Sed imitadores de mí, como también yo *lo soy* de Cristo.»: 1Cor 11:1. Hay muchas actividades que nosotros hacemos, cosas que no hacían Ni Pablo ni nuestro Señor. El apóstol Pablo, en principio, dijo que no fuéramos más allá de lo que ha sido escrito, es decir, no añadir palabras o hechos más allá de las verdades que encontramos en la Escritura. Existen conclusiones innegables que estaremos forzados a encarar, una vez que hayamos adquirido suficiencia de Escrituras en nuestros corazones.

D. Jesús dirigiendo una multitud al cielo

Siguiendo adelante, vemos en Filipenses 2:10-11 el tiempo cercano a los últimos Juicios, donde todos los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, se postran ante Jesús. Un tiempo muy cerca del fin en que aún los enemigos de Dios están dispuestos a reconocer la verdadera identidad de Jesús: Dios todopoderoso:

Filipenses 2:10-11

para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra,

y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Desde el tiempo de la resurrección de nuestro Señor, el Seno de Abraham ha quedado vacío, porque el precio por el pecado fue pagado, dando entrada al cielo a los santos de los tiempos del Antiguo Testamento. Hemos visto que antes de la crucifixión de Jesús no había nadie en el cielo con el Padre: Jn 3:13. Ahora bien, justo como el criminal fue para estar en la presencia del Señor después de la muerte, así ocurre, desde entonces, con todos los que están en Jesús. Cuando Jesús exhaló su último aliento en el madero, el velo del templo se rasgó en dos partes, significando con ello que a partir de entonces el cielo quedaría abierto. Antes de que todo esto sucediera, el velo, en esencia, estaba diciendo: «NO PASAR. VUESTRA SANTIDAD NO ESTÁ COMPLETADA AÚN». Pero ahora hemos recibido la justicia del Señor que nos ha hecho aceptables ante Dios.

Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

(Marcos 15:37-38)

Ahora bien, el punto principal de lo que se ha dicho *es éste*: tenemos tal sumo sacerdote, el cual se ha sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos,

como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero, que el Señor erigió, no el hombre.

(Hebreos 8:1-2)

²⁴ Porque Cristo no entró en un lugar santo hecho por manos, una representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora en la presencia de Dios por nosotros.

(Hebreos 9:24)

Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo.

(Filipenses 3:20)

a causa de la esperanza reservada para vosotros en los cielos, de la cual oísteis antes en la palabra de verdad, el evangelio

(Colosenses 1:5)

Tal como se vio en Efesios 4:8, Jesús dirige una multitud de cautivos al cielo:

Por tanto, dice:

CUANDO ASCENDIÓ A LO ALTO,
LLEVÓ CAUTIVA UNA HUESTE DE CAUTIVOS,
Y DIO DONES A LOS HOMBRES.

Usted podría objetar y decir que se trata de “*cautivos*”. Pues bien, revisando principalmente el Antiguo Testamento, nos damos cuenta que este término, usado para designar el pueblo de Dios, es favorable. Ellos siempre decían que querían que su “*cautividad*” fuera restaurada; significaba, en realidad, una comunión restaurada con Dios: Sal 85:1, 126:4..

Amós 9:14:

Restauraré el bienestar^a de mi pueblo Israel,
y ellos reedificarán las ciudades asoladas y habitarán *en ellas*;
también plantarán viñas y beberán su vino,
y cultivarán huertos y comerán sus frutos.

^a O, *Haré volver a los cautivos*

En Sofonías 3:20, la palabra “cautivos” (del hebreo *shebuwth*) es traducida como “bienestar”, “el regreso de todos a su bienestar y a su felicidad pasados”. Israel quería estar en la cautividad del Señor en Jerusalén antes que en la cautividad de una tierra lejana.

Así, pues, tenemos en Efesios 4:8 que Jesús saca a los creyentes del Antiguo Testamento del Seno de Abraham (uno de los compartimientos del Hades) y los lleva al cielo. El Seno de Abraham, por tanto, está ahora vacío; en tanto que el otro compartimiento, El Tártaro o Gehena sigue existiendo y está habitado por los ángeles caídos y los incrédulos hasta el fin del Milenio para ser juzgados ante el Gran Trono Blanco y, posteriormente, ser lanzados al Lago de Fuego, junto con la Muerte, el último enemigo:

Apocalipsis 20:11-15

¹¹ Y vi un gran trono blanco y al que *estaba* sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos.

¹² Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y *los* libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es *el libro* de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras.

¹³ Y el mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados, cada uno según sus obras.

¹⁴ Y la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego.

¹⁵ Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

En cuanto a los creyentes en Jesús, Juan dijo que ellos vencerían tal como Jesús venció: 1Jn 5:4. El apóstol Pablo dijo que si hemos muerto con Cristo también viviremos con Él. Una vez que hemos muerto al pecado, no podemos continuar viviendo en él. Pablo dijo que nosotros estamos muertos al pecado pero vivos a la justicia: Ro 6:8-11. ¡Cuán grandiosas y reconfortantes son todas las promesas que Dios tiene para Sus Santos! El apóstol Pablo dijo en 1 Corintios 1:2: «...a los que han sido santificados en Cristo Jesús, llamados *a ser* santos, con todos los que en cualquier parte invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, *Señor* de ellos y nuestro.» Vea cuidadosamente estos versículos y note que la Palabra de Dios sólo hace diferencia entre dos lugares, o dos estados; nunca muestra un lugar intermedio o tercer lugar que los engañadores llaman “Purgatorio”: Romanos 8:29-39:

²⁹ Porque a los que de antemano conoció, también *los* predestinó *a ser* hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos;

³⁰ y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

³¹ Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios *está* por nosotros, ¿quién *estará* contra nosotros?

³² El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con El todas las cosas?

³³ ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

³⁴ ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

³⁶ Tal como está escrito:

POR CAUSA TUYA SOMOS PUESTOS A MUERTE TODO EL DÍA;
SOMOS CONSIDERADOS COMO OVEJAS PARA EL MATADERO.

³⁷ Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

³⁸ Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes,

³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

(Vea también: 1Cor 1:4-8; 2Cor 5:1-8; Ef 2:4-7; Fil 1:21-23; 2Tim 4:7-8, 18; 1P 1:3-6).

DOS PUNTOS MAYORES QUE LOS ENGAÑADORES EVITAN:

1. El Simbolismo en Las Escrituras

Ahora veremos el versículo más comúnmente asociado con el purgatorio por parte de los engañadores; pero antes de ello, atenderemos a las muchas formas en que la Palabra de Dios hace uso del simbolismo para comunicarse con nosotros. Iniciaremos con las ofrendas y sacrificios Levíticos que referían simbólicamente la *crucifixión* de Jesús y sus resultados. Primero que todo: Ganado vacuno, cabras, ovejas y aves eran usados para ilustrar la *crucifixión* de Jesús. Eran degollados por el que ofrecía el animal; el cuchillo en una mano mientras la otra era colocada sobre la cabeza del animal; significando con esto la transferencia de pecados de la persona hacia el animal. En el caso del ave, su cabeza le era arrancada. Recuerde que aquí estaremos mostrando todo el simbolismo para mostrar al mismo tiempo aquellos lugares en que los engañadores llevan el simbolismo fuera de las verdaderas realidades.

¹El SEÑOR llamó a Moisés y le habló desde la tienda de reunión, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: “Cuando alguno de vosotros traiga una ofrenda al SEÑOR, traeréis vuestra ofrenda de animales del ganado o del rebaño.

³“Si su ofrenda es un holocausto del ganado, ofrecerá un macho sin defecto; lo ofrecerá a la entrada de la tienda de reunión, para que sea aceptado delante del SEÑOR.

⁴“Pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y le será aceptado para hacer expiación por él.

⁵“Entonces degollará el novillo delante del SEÑOR; y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre y la rociarán por todos los lados sobre el altar que está a la entrada de la tienda de reunión.

(Levítico 5:1-5)

Seguramente usted podrá ver que lo anterior no presenta con completa semejanza lo que Jesús experimentó en la *cruz*; sin embargo, simboliza nuestros pecados infligiendo la muerte espiritual/física de Jesús. El animal sólo murió físicamente; Jesús murió espiritual y físicamente, y la pérdida de sangre no fue la causa de la muerte de Jesús. El cuerpo de Jesús no fue retenido por los poderes de la muerte natural ya que Su cuerpo no se corrompió porque fue preservado por el Espíritu Santo durante el tiempo que pasó en la tumba. Así que,

en este sentido, el cuerpo de Jesús realmente no murió físicamente (desde el punto de vista de la evaluación médica). Enfatizando: el cuerpo de Jesús fue preservado vivo por el Espíritu Santo:

Salmo 16:10

pues tú no abandonarás mi alma en el Seol,
ni permitirás a tu Santo ver corrupción

Hechos 2:29-31

²⁹ Hermanos, del patriarca David os puedo decir con fiadamente que murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy.

³⁰ Pero siendo profeta, y sabiendo que DIOS LE HABÍA JURADO SENTAR *a uno* DE SUS DESCENDIENTES EN SU TRONO,

³¹ miró hacia el futuro y habló de la resurrección de Cristo, que NO FUE ABANDONADO EN EL HADES, NI su carne SUFRIÓ CORRUPCIÓN.

Hechos 2:23-24

a éste (*Jesús Nazareno*), entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, clavasteis en una cruz por manos de impíos y *le* matasteis,

a quien Dios resucitó, poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que no era posible que El quedara bajo el dominio de ella

Hebreos 7:16

(*Jesús ha llegado a ser sacerdote*)... no sobre la base de una ley de requisitos físicos, sino según el poder de una vida indestructible.

Jesús exhaló Su Espíritu en el tiempo elegido por Él; Su Espíritu/Alma dejando Su Cuerpo: Jn 10:17-18. Lc 23:46. Los animales no escogían su propia muerte ni estaban dispuestos a morir; en tanto que Jesús llevó voluntariamente *la cruz* por el Padre y por nosotros: Heb 10:8-10; 12:2. Sabemos, por muchos pasajes en el Nuevo Testamento, que los sacrificios animales simbolizaban la remoción del pecado; pero, de hecho, no hicieron nada para quitarlo de manera efectiva sino que *simbolizaron* que sería quitado en el futuro por el Mesías:

Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados.
(Hebreos 10:4)

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
nos apartamos cada cual por su camino;
pero el SEÑOR hizo que cayera sobre Él
la iniquidad de todos nosotros.
(Isaías 53:6)

Al día siguiente (*Juan*) ve a Jesús que venía hacia él, y dice: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

(Juan 1:29)

Pero cuando Cristo apareció *como* sumo sacerdote de los bienes futuros, a través de un mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho con manos, es decir, no de esta creación,

y no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por medio de su propia sangre, entró al Lugar Santísimo una vez para siempre, habiendo obtenido redención eterna.

(Hebreos 9:11-12)

(Seguir las lecturas de Heb 10:1-10 y 1P 2:24-25)

Jesús fue clavado vivo a una estructura de madera; en contraste, el animal, era colocado muerto y parcialmente desmembrado sobre una estructura de metal con leña debajo de él para ser quemado; lo anterior significaba el juicio de Dios sobre el pecado: Lev 1:6-9. Jesús no fue quemado en la *cruz* ni murió físicamente cuando los pecados del mundo fueron derramados sobre Él por parte del Padre. Jesús, sabiendo que todas las cosas habían sido cumplidas, para que se cumplieran las Escrituras, dijo, «Consumado es. Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu, oh Dios de verdad»: Jn 19:28; Sal 31:5; Lc 23:46.

y Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por sus heridas fuisteis sanados.

(1 Pedro 2:24)

Obviamente, el cuerpo del animal era reducido a cenizas; significando con ello la limpieza del pecado mediante el juicio/fuego de Dios. El cuerpo de Jesús fue colocado en la tumba y todos los tejidos del cuerpo permanecieron vivos por el cuidado del Espíritu Santos; por tanto, la carne de Jesús no se corrompió —como ya vimos en Hechos 2:29-31—. El golpe de la lanza en el costado de Jesús fue hecho después de que Él hubo sido considerado muerto; la herida mostró amplias cantidades de sangre y agua en su cuerpo: Jn 19:33-34. Cuando una persona muere por pérdida de sangre, los líquidos y los sólidos no se separan en las extremidades superiores del cuerpo como lo hicieron en el caso de Jesús. ¿Por qué mencionar todo esto? Porque muestra muchas cosas que ocurrían a los animales del sacrificio pero que NO ocurrieron LITERALMENTE con Jesús en ningún momento, y viceversa.

Humo, incienso. En otro lugar de las Escrituras, las Oraciones de los santos son simbolizadas por el incienso encendido en el brasero; el Humo simboliza nuestras oraciones subiendo a Dios, el fuego dentro de nosotros subiendo y alcanzando a Dios.

Y tomará un incensario lleno de brasas de fuego de sobre el altar *que está* delante del SEÑOR, y dos puñados de incienso aromático molido, y *lo* llevará detrás del velo.
(Levítico 16:12)

Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.
(Apocalipsis 5:8)

Otro ángel vino y se paró ante el altar con un incensario de oro, y se le dio mucho incienso para que *lo* añadiera a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

Y de la mano del ángel subió ante Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.
(Apocalipsis 8:3-4)

A veces oímos decir: «Esa persona de veras trae el fuego del Señor»; pero sabemos que no se trata de un fuego literal ardiendo en nosotros. Volviendo a los contrastes entre el sacrificio de los animales y el sacrificio del Jesucristo, observamos que el animal no se levantó de los muertos; pero nuestro Señor ciertamente que sí. El Cuerpo del animal fue desollado y preparado en partes para ser asado y comido: Lev 6:26; pero el Cuerpo de nuestro Señor no fue desollado ni desmembrado ni comido.

Así, pues, vemos que muchas palabras y pasajes son simbólicos; como Salmos 12:6, que habla de la pureza de las palabras del Señor al compararlas con la plata refinada:

Las palabras del SEÑOR son palabras puras,
plata probada en un crisol en la tierra, siete veces refinada.
(Salmos 12:6)

Definitivamente, Dios usa una vasta cantidad de simbolismos para describir la condición humana. Otro ejemplo de esto es Mateo 13:18-23, donde los diferentes terrenos describen diferentes tipos de personas. El humano no es tierra pero fue hecho de ella, como leemos en el principio de la biblia: Gen 2:7. Mucho de lo que vemos en la biblia es simbólico, como ocurre frecuentemente —aunque no siempre— con lo que leemos sobre el *fuego*. En verdad que leer fielmente la biblia hará que la riqueza de la palabra de Dios llene nuestro corazón y mente en Cristo Jesús: Jos 1:8; Neh 8:13; 1Tim 4:13-16; 2Tim 3:14-17.

Existen muchas, muchas otras cosas más que podrían decirse acerca de todo lo que es simbólico en la biblia, es decir, no para ser tomado literalmente; sino que revela cosas eternas e invisibles a los ojos de nuestra carne. Habiendo aclarado suficientemente este asunto a cualquiera que esté interesado en la verdad y no en las mentiras, ahora será fácil ver que mucho de lo que vemos en las Escrituras no debe ser tomado como literal sino como algo simbólico y visible que señala hacia lo invisible: *figuras de las cosas en el cielo*,

escondidas en nuestro corazón, escondidas en la PALABRA, reveladas a aquellos que aman la verdad:

...como está escrito:

COSAS QUE OJO NO VIO, NI OÍDO OYÓ,
NI HAN ENTRADO AL CORAZÓN DEL HOMBRE,
son LAS COSAS QUE DIOS HA PREPARADO PARA LOS QUE LE AMAN.
(1 Corintios 2:9)

Por tanto, fue necesario que las representaciones de las cosas en los cielos fueran purificadas de esta manera, pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos.

Porque Cristo no entró en un lugar santo hecho por manos, una representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora en la presencia de Dios.

(Hebreos 9:23-24)

B. Los Contextos en las Escrituras

Por supuesto, los engañadores jamás se molestan en llevarnos al principio del contexto donde muchas de estas cosas pueden hacerse evidentes, incluso para el inexperto. Es por esto que ellos nunca nos animan a leer nuestras biblias regularmente. Note, por favor, que todas estas Metáforas son simbólicas; porque en otro lugar de las Escrituras se nos dice que los metales preciosos son perecederos, como lo son todas las cosas en la TIERRA, a excepción del Espíritu/Alma, que, en el caso de los creyentes, existirá en Dios; y el alma de los mentirosos y/o los asesinos vivirán en juicio, separados de Dios para siempre: Ap 21:27; 22:15. En el caso de todos aquellos que distorsionan la Palabra de Dios, las respuestas están siempre enfrente de ellos pero no pueden verlas porque están ciegos. La Biblia dice que están siempre aprendiendo pero no pueden llegar al conocimiento de la verdad (2Tim 3:17). Pedro dice que los hombres sin principios e inconstantes distorsionan la Palabra de Dios; estos mismos piensan que el plan de Dios es una forma de ganancia económica que pueden obtener de los incautos; mas esto es para su propia destrucción:

⁹ reteniendo la palabra fiel que es conforme a la enseñanza, para que sea capaz también de exhortar con sana doctrina y refutar a los que contradicen.

¹⁰ Porque hay muchos rebeldes, habladores vanos y engañadores, especialmente los de la circuncisión,

¹¹ a quienes es preciso tapar la boca, porque están trastornando familias enteras, enseñando, por ganancias deshonestas, cosas que no deben.

(Tito 1:9-11)

...cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen—como también *tuercen* el resto de las Escrituras—para su propia perdición

(2 Pedro 3:16)

¹Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino:

²Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción.

³Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos;

⁴y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos.
(2 Timoteo 4:1-4)

EL FUEGO DE PRUEBA PARA LOS CREYENTES

A. Nuestra fe es probada por fuego

Como Cristianos, nuestro futuro es celestial y de diferente sustancia que este mundo: 2Cor 5:1; Heb 3:1; 2P 1:4, 3:13. Nuestros sufrimientos están limitados a los sufrimientos en Este cuerpo y en Este tiempo tal como los sufrimientos de Cristo estuvieron limitados también al tiempo en que Él vivió durante los días de su carne:

Por tanto, puesto que Cristo ha padecido en la carne, armaos también vosotros con el mismo propósito, pues quien ha padecido en la carne ha terminado con el pecado,

para vivir el tiempo que *le* queda en la carne, no ya para las pasiones humanas, sino para la voluntad de Dios.

(1 Pedro 4:1-2)

Otro pasaje usado para engañar es 1ª Carta de Pedro 1:3-9. Una vez más, aquí tenemos un pasaje que usa el fuego para simbolizar pruebas y sufrimientos que son comunes a los hombres. En este pasaje, el punto central es que nuestra fe es probada. El fuego simboliza la pureza como producto final natural del proceso de los sufrimientos: al pasar el metal por el fuego, las impurezas son quemadas:

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

⁴ para *obtener* una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros,

⁵ que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.

⁶ En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas,

⁷ para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo;

⁸ a quien sin haberle visto, *le* amáis, y a quien ahora no veis, pero creéis en Él, y os regocijáis grandemente con gozo inefable y lleno de gloria,

⁹ obteniendo, como resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas.
(1 Pedro 1:1-9)

Dentro del contexto del capítulo uno, en los versículos 22 y 23, podemos ver que Pedro declara que *la Palabra de verdad purifica nuestras almas*.

B. Fuego para probar a quienes buscan exaltar a Dios.

Aquí presentaremos el fuego para describir la prueba que vendrá sobre aquellos que buscan exaltar las palabras verdaderas de Dios: 1P 4:12-19:

¹² Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que en medio de vosotros ha venido para probaros, como si alguna cosa extraña os estuviera aconteciendo;

¹³ antes bien, en la medida en que compartís los padecimientos de Cristo, regocijaos, para que también en la revelación de su gloria os regocijéis con gran alegría.

¹⁴ Si sois vituperados por el nombre de Cristo, dichosos sois, pues el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, por ellos Él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.

¹⁵ Que de ninguna manera sufra alguno de vosotros como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entrometido.

¹⁶ Pero si *alguno sufre* como cristiano, que no se avergüence, sino que como tal glorifique a Dios.

¹⁷ Porque *es* tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si *comienza* por nosotros primero, ¿cuál *será* el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?

¹⁸ Y SI EL JUSTO CON DIFICULTAD SE SALVA, ¿QUE SERÁ DEL IMPÍO Y DEL PECADOR?

¹⁹ Por consiguiente, los que sufren conforme a la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien.

Estas pruebas y sufrimientos están reservados para quienes están dispuestos a salir fuera de la puerta, llevando los reproches de Cristo: Heb 13:12-13. En lugar de quedarnos en los confines de religiones y tradiciones mundanas, debemos hablar la verdad («*Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: CREÍ, POR TANTO HABLÉ, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos.*»: 2Co 4:13). De la misma forma en que Cristo fue rechazado por los hombres, así también nosotros seremos rechazados si estamos en la verdad. A toda costa, nos refrenamos del pecado, no siendo piedra de tropiezo para nadie.

Como vimos en la 1ª Carta de Pedro 4:17, para los que estamos en Cristo, nuestro Juicio es en esta vida, somos disciplinados en nuestra carne por nuestros pecados; en cambio, el juicio de los no creyentes está reservado para el fin de los tiempos. Note que el versículo 17 y el contexto inmediato indican que el Juicio de la Casa de Dios (cuya casa somos nosotros) es ahora. Por su parte, la declaración de Romanos 8:1: «*No hay condenación para los que están en Cristo Jesús*» es debido a que la deuda del pecado ha sido completamente pagada y se ha abierto el camino directamente al cielo, tal como se dijo anteriormente.

Una fuente más de sufrimiento es la resistencia que ejercemos contra Satanás, tal como nuestro Señor lo experimentó en el desierto antes de empezar su ministerio. Por causa del plan de Dios, Jesús casi murió de hambre, y fue atacado por Satanás entonces y después hasta que fue dado por muerto sobre la Cruz. Tal como Jesús resistió el pecado, así también nosotros debemos resistir el pecado mientras habitemos en la carne; quienes nos hemos determinado a hablar la Palabra a nuestros amigos y vecinos y al mundo sufriremos con quienes hacen lo mismo:

Pero resistidle firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en vuestros hermanos en *todo* el mundo.
(1 Pedro 5:9)

Y en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos.
(2 Timoteo 3:12)

«*No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres; y fiel es Dios, que no permitirá que vosotros seáis tentados más allá de lo que podéis, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que podáis resistir*», dice el apóstol

Pablo en la 1a. Carta a los Corintios 10:13. Veremos más versículos en el Nuevo Testamento que afirman y muestran estas cosas claramente. Los engañadores no quieren mostrarle a usted estas cosas, porque saben que si lo hacen, perderán su soporte financiero tan pronto como la verdad arroje su luz.

³ Si alguno enseña una doctrina diferente y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina *que es conforme a la piedad*,

⁴ está envanecido y nada entiende, sino que tiene un interés morboso en discusiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,

⁵ y constantes rencillas entre hombres de mente depravada, que están privados de la verdad, que suponen que la piedad es un medio de ganancia.

(1 Timoteo 6:3-5)

A través de la falsa doctrina de la existencia de un “Purgatorio”, los engañadores obtienen ganancias deshonestas ya que tal doctrina implica rituales y oraciones *por un precio*; un negocio que consiste en hacer creer a la persona que cuanto más dé, más pronto saldrá su ser querido del “Purgatorio”. Sin embargo, el nuevo Testamento tiene un versículo que nos instruye a no ser esclavos de los hombres sino de Dios: 1Cor 7:23; también nuestro Señor nos alerta sobre los que confían en las Tradiciones de los hombres en lugar de la Palabra de Dios:

⁶ ...“ESTE PUEBLO CON LOS LABIOS ME HONRA,
PERO SU CORAZÓN ESTÁ MUY LEJOS DE MÍ.

⁷ “MAS EN VANO ME RINDEN CULTO,
ENSEÑANDO COMO DOCTRINAS PRECEPTOS DE HOMBRES.”

⁸ Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.

⁹ También les decía: Astutamente violáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

(Marcos 7:6-9)

Mirad que nadie os haga cautivos por medio de *su* filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo y no según Cristo.

(Colosenses 2:8)

Existen muchos versículos en el Nuevo Testamento que muestran el hecho de que nuestros Juicios son en esta vida y están relacionados con sufrimientos en la CARNE. Muchos de estos sufrimientos son diseñados para que dejemos de pecar:

Prenderán fuego a tus casas y ejecutarán juicios contra ti a la vista de muchas mujeres. Y haré que dejes de ser ramera y no darás más paga *a tus amantes*.
(Ezequiel 16:41)

(Ver también: Jn 5:14, 1Cor 11:29-32; Col 3:25; Heb 12:9-11).

Pablo declara que el pecado está en la carne pero que la Vida Cristiana está en el Espíritu; y nosotros estamos en Cristo y en el Padre, muertos al pecado y vivos a la Justicia: Rom 8:1-10. Es importante notar que el al apóstol Pablo le fue dado un aguijón en la carne por medio de un demonio para que no se exaltara a sí mismo:

Y dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca.
(2 Corintios 12:7)

Este dolor nos ayuda a mantenernos humildes y a dejar el pecado que estamos habitualmente cometiendo. Podemos poner mejor atención a Dios cuando estamos sufriendo en la carne: 2Cor 12:10. Por esta razón, vemos una y otra vez en el Viejo Testamento la acción disciplinaria que afectó la carne de Sus hijos a fin de traerlos a la obediencia: Neh 9:15-31; 1Cor 10:1-11. Por esta razón, también los Niños deben ser disciplinados ya que ello logra su atención y les enseña que la mala conducta y el pecado tienen sus consecuencias:

La necedad está ligada al corazón del niño;
la vara de la disciplina la alejará de él.

(Proverbios 22:15)

No escatimes la disciplina del niño;
aunque lo castigues con vara, no morirá.

Lo castigarás con vara,
y librarás su alma del Seol.

(Proverbios 23:13-14)

⁴ Porque todavía, en vuestra lucha contra el pecado, no habéis resistido hasta el punto de derramar sangre;

⁵ además, habéis olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige:

HIJO MÍO, NO TENGAS EN POCO LA DISCIPLINA DEL SEÑOR,
NI TE DESANIMES AL SER REPRENDIDO POR ÉL;

⁶ PORQUE EL SEÑOR AL QUE AMA, DISCIPLINA,
Y AZOTA A TODO EL QUE RECIBE POR HIJO.

⁷ Es para *vuestra* corrección que sufrís; Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien *su* padre no discipline?

⁸ Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido hechos participantes, entonces sois hijos ilegítimos y no hijos *verdaderos*.

⁹ Además, tuvimos padres terrenales para disciplinarnos, y *los* respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al Padre de nuestros espíritus, y viviremos?

¹⁰ Porque ellos nos disciplinaban por pocos días como les parecía, pero Él *nos disciplina* para *nuestro* bien, para que participemos de su santidad.

¹¹ Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, les da después fruto apacible de justicia.

(Hebreos 12:4-11)

La vara y la reprensión dan sabiduría,
pero el niño consentido avergüenza a su madre.

(Proverbios 29:15)

¿Qué, hijo mío?

¿Qué, hijo de mis entrañas^[a]?

¿Qué, hijo de mis votos?

³ No des tu vigor a las mujeres,
ni tus caminos a lo que destruye a los reyes.

(Prov. 31:2-3)

(Vea también: Prov 3:11-12; 19:18; Ef 6:4)

C. Nuestras Obras probadas por fuego, no nuestro Espíritu

Bien, aquí vamos con los versículos que los engañadores no le mostrarán a usted ni querrán que usted lea o entienda; usted verá que el pasaje dice que nuestras obras pasarán por el fuego pero no hay nada que diga que nuestro Espíritu reside en el fuego. Habría sido muy fácil para Jesús o para cualquiera de los apóstoles o los profetas antiguos decir algo como: «Casi todos nosotros pasaremos una cierta cantidad de tiempo en las llamas; así que seamos fervientes en la oración para reducir el tiempo que nuestros hermanos y hermanas tienen que pasar ahí.» De hecho, si el “Purgatorio” fuera una realidad, mucho se habría escrito al respecto y, con toda seguridad, con un lenguaje muy directo. En cambio, vemos una falta de diálogo que describa tal destino para los creyentes después de la muerte. Aparte de lo que vemos en libros espurios (libros nunca planeados para ser parte de la biblia), no existe un vocabulario directo que declare que la mayoría de nosotros los creyentes tengamos una cita con el fuego. En el siguiente pasaje, usted verá que muchas porciones son simbólicas:

1 Corintios, capítulo 3:1-23:

¹ Así que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

² Os di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podíais *recibirlo*. En verdad, ni aun ahora podéis,

³ porque todavía sois carnales. Pues habiendo celos y contiendas entre vosotros, ¿no sois carnales y andáis como hombres?

⁴ Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo, y otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois *simplemente* hombres?

⁵ ¿Qué es, pues, Apolos? Y ¿qué es Pablo? Servidores mediante los cuales vosotros habéis creído, según el Señor dio *oportunidad* a cada uno.

⁶ Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento.

⁷ Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios, que da el crecimiento.

⁸ Ahora bien, el que planta y el que riega son una misma cosa, pero cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propia labor.

⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

¹⁰ Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como sabio arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica sobre él. Pero cada uno tenga cuidado cómo edifica encima.

¹¹ Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo.

¹² Ahora bien, si sobre *este* fundamento alguno edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja,

¹³ la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego *será* revelada; el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno.

¹⁴ Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre *el fundamento*, recibirá recompensa.

¹⁵ Si la obra de alguno es consumida *por el fuego*, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como por fuego.

¹⁶ ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

¹⁷ Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois.

¹⁸ Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno de vosotros se cree sabio según este mundo, hágase necio a fin de llegar a ser sabio.

¹⁹ Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios. Pues escrito está: *Él es EL QUE PRENDE A LOS SABIOS EN SU propia ASTUCIA.*

²⁰ Y también: EL SEÑOR CONOCE LOS RAZONAMIENTOS de los sabios, LOS CUALES SON INÚTILES.

²¹ Así que nadie se jacte en los hombres, porque todo es vuestro:

²² ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o lo presente, o lo por venir, todo es vuestro,

²³ y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Como usted puede ver, estos versículos indican que nuestras obras, no nuestro Espíritu, serán probadas por el fuego (vs. 13). Este Fuego es para determinar la calidad de las obras. Simbólicamente hablando, nuestras obras se presentan como Madera, Heno y Hojarasca; Oro; Plata, y Piedras Preciosas: 1Cor 3:12. Las piedras y los metales preciosos simbolizan obras de calidad celestial/eterna; mientras que la madera, el heno y la hojarasca simbolizan una calidad terrenal/temporal. La Madera y especialmente la paja son altamente inflamables. Las piedras preciosas y los metales también preciosos representan todas las buenas obras que hacemos en la llenura del Espíritu; en cambio, la madera, el heno y la hojarasca son las Buenas obras que quisimos hacer pero que, dado que estábamos fuera de comunión con Dios al momento de hacerlas, resultaron en obras muertas: Heb 9:14. Ahora bien, ninguna de estas dos metáforas simboliza el Pecado. Si Dios hubiera querido simbolizar estas cosas como pecado, entonces habría incluido Levadura en ellas: 1Cor 5:6-8. Aun cuando las obras muertas no involucran pecado, todavía son rechazadas por Dios; lo anterior lo vemos ilustrativamente en el caso de no incluir miel en las ofrendas: Lev 2:11-12. La miel no debía arder en ningún sacrificio (quemar estos tipos de ofrendas simboliza al creyente presentando sus obras para ser inspeccionadas por Dios); por tanto, ningún bien Humano era aceptado.

Por esto mismo, nada en la ciudad santa, en la Nueva Jerusalén, será hecho de madera, heno u hojarasca; porque la Nueva Jerusalén está hecha de las obras justas de los santos:

Regocijémonos y alegrémonos, y démosle a Él la gloria,
porque las bodas del Cordero han llegado y su esposa se ha preparado.

Y a ella le fue concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio,
porque las acciones justas de los santos son el lino fino.
(Apocalipsis 19:7-8)

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,
preparada como una novia ataviada para su esposo.
(Apocalipsis 21:2)

Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad
santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

y tenía la gloria de Dios. Su fulgor era semejante al de una piedra muy
preciosa, como una piedra de jaspe cristalino.
(Apocalipsis 21:10-11)

EL PECADO DE MUERTE

¿Lleva al Infierno o sólo a la Muerte?

Si alguno ve a su hermano cometiendo un pecado *que no lleva* a la muerte,
pedirá, y por él Dios dará vida a los que cometen pecado *que no lleva* a la
muerte. Hay un pecado *que lleva* a la muerte; yo no digo que deba pedir por
ése.

Toda injusticia es pecado, y hay pecado *que no lleva* a la muerte.

(1 Juan 5:16-17)

Hay quienes emplean el versículo anterior para indicar que unos van a un infierno permanente y otros no. Una vez más, se necesita *añadir multitud de palabras* para convencer/engañar a alguien para que crea que en estas conclusiones erróneas. De hecho, no hay la más mínima información en este pasaje que declare que una persona va al infierno en tales circunstancias. Dios no ha dispuesto que nuestras imaginaciones sean nuestra guía. En este pasaje de 1 de Juan se presentan dos tipos de pecado: pecado que lleva a la muerte y pecado que no lleva a la muerte. Jesús sufrió la *cruz* para pagar ambos tipos de pecado: Col 2:13-14. Vemos en el pasaje de 1 Jn 5:16-17 que se habla de un hermano; la palabra *hermano* en este tipo de contexto siempre se refiere a un compañero en la fe en Cristo Jesús. El pecado que *no* lleva a la muerte es un pecado que ha sido admitido (confesado) y abandonado, mientras que el pecado que lleva a la muerte es el pecado sobre el cual hemos sido advertidos pero que no hemos querido abandonar. Lo anterior es una gran verdad.

Podría usted preguntar: «Bueno, ¿dónde está esa información en este pasaje?». La respuesta es que la biblia misma enseña estos principios; así que, nada se deja a nuestra imaginación. En unos momentos profundizaremos más en estas cosas.

El siguiente asunto es el versículo dieciocho de 1 de Juan 5: *«Sabemos que todo el que ha nacido de Dios, no peca; sino que aquel que nació de Dios lo guarda y el maligno no lo toca.»* ¿Cómo es que quienes hemos nacido de Dios no pecamos si Juan mismo en 1Jn 1:8-9 dice: *«Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad»?* 1 de Juan 1:5-10 nos aclara que nosotros pecamos:

⁵ Y este es el mensaje que hemos oído de Él y que os anunciamos: Dios es luz, y en El no hay tiniebla alguna.

⁶ Si decimos que tenemos comunión con El, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad;

⁷ mas si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado.

⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

⁹ Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.

¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Y note usted que el apóstol Juan se incluye a sí mismo. Por lo que Juan ha enseñado —y por lo que el apóstol Pablo también ha enseñado—, es muy fácil ver que ambos están en la verdad: Rom 7:23, 25:

pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros.

Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que yo mismo, por un lado, con la mente sirvo a la ley de Dios, pero por el otro, con la carne, a la ley del pecado.

Siendo Nacidos de Dios, tenemos el Espíritu de Dios en nosotros como sello de la justicia de Dios: 2Cor 1:22. Las Escrituras nos dicen que ya hemos sido sentados juntamente con Él; que somos un Espíritu: 1Cor 6:17; Ef 2:6. Así, pues, tenemos dos Naturalezas: una incorruptible y otra que permanece corrompida: Rom 7:18,25. Nuestra carne permanece corrompida con la naturaleza pecaminosa heredada de Adán: Rom 5:12. De la misma manera

Jesús, quien es el Segundo Adán, tuvo dos naturalezas: Dios y Hombre: Isa 9:6; Gál 4:4, y estuvo sujeto a nuestros pecados al haber sido su cuerpo manchado: 2Co 5:21; Isa 53:4-5; 1P 2:24.

Vemos que cuando Él murió, nosotros morimos con Él; y quien muere una vez ya no vuelve a morir. Los que han muerto en Cristo jamás volverán a morir: Ro 6:6-11. Usted podría decir: «Un momento, todos mueren, tarde o temprano.» Sí, tiene razón; pero este pasaje está hablando acerca de muerte Espiritual (separación de Dios). Por esta razón, Jesús dijo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»: Mr 15:34; Sal 22:1. El Padre lo abandonó porque como Padre no podía tener nada que ver con el pecado. Las Escrituras declaran que Jesús fue muerto en la carne (por causa del pecado) pero vivificado en el Espíritu, por causa de Dios: 1P 3:18. Estamos muertos al pecado y vivos a la justicia: Ro 6:11-13. Hemos muerto a la ley en Cristo: Gál 2:16, 19

De manera tal que, continuar en el pecado significa que moriremos físicamente porque no tratamos el cuerpo y la sangre de Cristo dignamente: Heb 10:26-31:

²⁶ Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados,

²⁷ sino cierta horrenda expectación de juicio, y la furia de UN FUEGO QUE HA DE CONSUMIR A LOS ADVERSARIOS.

²⁸ Cualquiera que viola la ley de Moisés muere sin misericordia por *el testimonio de dos o tres testigos*.

²⁹ ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ha hollado bajo sus pies al Hijo de Dios, y ha tenido por inmunda la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ha ultrajado al Espíritu de gracia?

³⁰ Pues conocemos al que dijo: MÍA ES LA VENGANZA, YO PAGARÉ. Y otra vez: EL SEÑOR JUZGARÁ A SU PUEBLO.

³¹ ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!

Sin embargo, por causa del regalo de Cristo, estaremos con Dios después de la muerte (como se indica en los siguientes tres pasajes):

1Corintios 3:15-17:

¹⁵ Si la obra de alguno es consumida *por el fuego*, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como por fuego.

¹⁶ ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

¹⁷ Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois

1 Corintios 5:1-5:

¹En efecto, se oye que entre vosotros hay inmoralidad, y una inmoralidad tal como no existe ni siquiera entre los gentiles, al extremo de que alguno tiene la mujer de su padre.

² Y os habéis vuelto arrogantes en lugar de haberos entristecido, para que el que de entre vosotros ha cometido esta acción fuera expulsado de en medio de vosotros.

³ Pues yo, por mi parte, aunque ausente en cuerpo pero presente en espíritu, como si estuviera presente, ya he juzgado al que cometió tal *acción*.

⁴ En el nombre de nuestro Señor Jesús, cuando vosotros estéis reunidos, y yo con vosotros en espíritu, con el poder^[d] de nuestro Señor Jesús,

⁵ entregad a ese tal a Satanás para la destrucción de su carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

Y 2 Corintios 5:1-5:

¹ Porque sabemos que si la tienda terrenal que es nuestra morada, es destruida, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, eterna en los cielos.

² Pues, en verdad, en esta *morada* gemimos, anhelando ser vestidos con nuestra habitación celestial;

³ y una vez vestidos, no seremos hallados desnudos.

⁴ Porque asimismo, los que estamos en esta tienda, gemimos agobiados, pues no queremos ser desvestidos, sino vestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

⁵ Y el que nos preparó para esto mismo es Dios, quien nos dio el Espíritu como garantía.

Deberíamos animarnos unos a otros, mientras el día dure, para continuar en fe; o seremos atrapados por el engaño del pecado: Heb 3:13. Si este es el caso, todavía tenemos un abogado con Dios: 1Jn 2.1-2.

Así que, por un lado, estamos muertos en la carne; pero, por otro, estamos vivos en el Espíritu por causa de Dios. Por tanto, no sigamos participando de las obras de la carne o, si

no, deberemos morir en la carne por causa del pecado, a fin de que nuestro Espíritu no sea juzgado con el mundo:

1 Corintios 11:21, 29-32:

²¹ porque al comer, cada uno toma primero su propia cena; y uno pasa hambre y otro se embriaga.

²⁹ Porque el que come y bebe sin discernir correctamente el cuerpo *del Señor*, come y bebe juicio para sí.

³⁰ Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen.

³¹ Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.

³² Pero cuando somos juzgados, el Señor nos disciplina para que no seamos condenados con el mundo.

1 Corintios 10:7-15:

⁷ No seáis, *pues*, idólatras, como *fueron* algunos de ellos, según está escrito: EL PUEBLO SE SENTÓ A COMER Y A BEBER, Y SE LEVANTÓ A JUGAR.

⁸ Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y en un día cayeron veintitrés mil.

⁹ Ni provoquemos al Señor, como algunos de ellos le provocaron, y fueron destruidos por las serpientes.

¹⁰ Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos por el destructor.

¹¹ Estas cosas les sucedieron como ejemplo, y fueron escritas como enseñanza para nosotros, para quienes ha llegado el fin de los siglos.

¹² Por tanto, el que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga.

¹³ No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres; y fiel es Dios, que no permitirá que vosotros seáis tentados más allá de lo que podéis *soportar*, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que podáis resistirla.

¹⁴ Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.

¹⁵ Os hablo como a sabios; juzgad vosotros lo que digo.

Como ya hemos visto, nuestro cuerpo puede ser destruido por el toque de Satanás pero nuestra naturaleza de Dios es intocable: 1 Jn 3:9; 5:18. Si continuamos en pecado,

sembrando para la carne, entonces en nuestra carne segaremos corrupción; y si continuamos en pecado, debemos morir en la carne pues nuestro mandamiento de Dios es sembrar para el Espíritu y segar para vida eterna: Gál 6:7-8.

Es importante entender que entramos en nuestra vida eterna desde el momento de poner nuestra confianza en Jesucristo: Jn 6:47. Después del día de salvación, todo lo que no es de Fe es pecado: Ro 14:23. Debemos continuar en Fe para que podamos cosechar los beneficios *completos* de nuestra vida Espiritual con Dios. Si no continuamos creciendo en el Espíritu, entonces estaremos cediendo muchas de las protecciones para el Cuerpo que nuestra relación con Dios nos garantiza; y, en lugar de ello, nos haremos acreedores a la tremenda expectación de Juicio, como se ve en Hebreos 10:26-27 y en 1Cor 3:16-17. La persona que rehúsa sembrar para el Espíritu será disciplinada a muerte en la Carne; pero el Espíritu de Dios en nosotros no puede morir. Morir así es terrible; mas Dios ejecuta este castigo judicial con sus hijos. Si no existiera esta disciplina judicial seríamos juzgados con el mundo: 1P 4:17; 1Cor 11:32. Si no recibimos esta disciplina diseñada para detener las obras de la carne es porque, —como las Escrituras indican— realmente no somos Hijos de Dios en absoluto, no hemos creído en Jesucristo.

Hebreos 12:7-8

Es para *vuestra* corrección que sufrís; Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien *su* padre no discipline?

Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido hechos participantes, entonces sois hijos ilegítimos y no hijos *verdaderos*.

El escritor de Hebreos sabía bien que los destinatarios de su carta eran todos creyentes, que estaban cubiertos con la sangre de Cristo; muchos de ellos, sin embargo, estaban bajo severa disciplina para regresarlos a las realidades de su gran salvación obtenida en Cristo:

Pero en cuanto a vosotros, amados, aunque hablemos de esta manera, estamos persuadidos de las cosas que son mejores y que pertenecen a la salvación.

(Hebreos 6:9)

FUEGOS FINALES

A. Fuego Simbólico para probar a Israel y Fuego Literal de juicio futuro

1. La siguiente es una profecía de Zacarías, que será cumplida después del retorno de nuestro Señor Jesús a la tierra en defensa de su pueblo Israel; el evento ocurrirá hacia el final de las Tribulaciones. Por el contexto de esta profecía (Zac 12:1 y 13:1), “toda la tierra” a la que el profeta se está refiriendo es la tierra de Israel/Judá y Jerusalén, su ciudad principal:

Y sucederá en toda la tierra
—declara el SEÑOR—
que dos partes serán cortadas en ella, y perecerán;
pero la tercera quedará en ella.

Y meteré la tercera parte en el fuego,
los refinaré como se refina la plata,
y los probaré como se prueba el oro.
Invocará él mi nombre,
y yo le responderé;
diré: “Él es mi pueblo”,
y él dirá: “El SEÑOR es mi Dios.”

Note el lenguaje simbólico o figurado usado por el profeta: “fuego”, “refinará”, “plata”, “oro”... Una tercera parte de Israel será dejada en la tierra después de la Guerra; esto, como se dijo antes, ocurrirá muy cerca del final de la gran tribulación, cuando su Señor intervenga para salvarlos de las naciones de alrededor: Zac14:3, 12-15; Ap 19:11-21... Como puede ver, este fuego refinador está siendo usado aquí mismo en la tierra, no en algún lugar inventado como el “Purgatorio”.

Jesús dijo que regresaría a la tierra cuando Su pueblo estuviera dispuesto a decir: «Bendito el que viene en el nombre del Señor»: Mt 23:39. Esa ocasión, un poco antes del final de las tribulaciones, será el tiempo cuando, figuradamente, serán pasados por el fuego. El profeta Jeremías describe ese día como el tiempo de la aflicción de Jacob (Israel): Jer 30:7-8. Literalmente, ese tiempo es descrito como un tiempo en que la tierra experimentará las más grandes plagas y guerras de todos los tiempos. Zacarías usa un lenguaje figurado, por el que vemos que estas guerras futuras dejarán muchos muertos en la carne como resultado de la devastación; pero muchos de estos muertos también vivirán en el cielo; otros, incluso, pasarán por todo esto sin ser dañados en la carne, y serán el remanente que repoblará la tierra durante el reinado de mil años de nuestro Señor. Este remanente incluirá también a creyentes gentiles que hayan sobrevivido la destrucción de estos tiempos.

2. Otro aspecto de este periodo de tiempo nos lo muestra el profeta Malaquías; esta vez, mostrando específicamente el refinamiento de Leví para que él y su descendencia presenten ofrendas agradables al Señor durante esos mil años de reinado de nuestro Señor sobre la tierra: Ap 20:6. Se trata de sobrevivientes humanos todavía habitando sus cuerpos *Terrenales* (carnales) que, por supuesto, no son capaces de resistir un horno ardiendo en fuego:

(Malaquías 3:1-4)

¹He aquí, yo envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí. Y vendrá de repente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el mensajero del pacto en quien vosotros os complacéis, he aquí, viene —dice el SEÑOR de los ejércitos.

² ¿Pero quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá mantenerse en pie cuando El aparezca? Porque Él es como fuego de fundidor y como jabón de lavaderos.

³ Y Él se sentará como fundidor y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como a oro y como a plata, y serán los que presenten ofrendas en justicia al SEÑOR.

⁴ Entonces será grata al SEÑOR la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días de antaño y como en los años pasados.

Continuando la lectura de Malaquías en el capítulo cuatro, vemos la paja simbolizando la remoción de todos los incrédulos de la tierra al final de la gran tribulación: Mal 4:1-3; con las aves del cielo teniendo un gran banquete con sus carnes: Ez 39:4; Mt 24:27-28; Ap 19:17-21. No hay, pues, duda en cuanto al periodo del tiempo en que todo esto ocurre. Ahora, lea los últimos tres versículos de Malaquías, capítulo tres, y se dará cuenta de que aún está por distinguirse entre el justo y el impío; lo cual es indicativo del periodo del milenio, en que los hombres están en cuerpos de carne. Sólo después de estos mil años, los creyentes habitarán en cuerpos del Espíritu como el de nuestro Señor; y, por supuesto, entonces también vendrá el Juicio Final de aquellos que no amaron la verdad. El punto medular en todo esto es que el Sacerdocio Levítico está extinto en cuanto a la carne, y después de los mil años no habrá remanentes de dicho sacerdocio que tome el estado eterno; sino que el Sacerdocio de Melquisedec es el que va más allá de la muerte, con nuestro Señor como descendiente de Judá. (Para comprender mejor las características de ambos sacerdocios, lea todo el capítulo 7 de la Carta a los Hebreos). Concluyendo: el refinamiento de Leví es en la carne, no después de la muerte cuando ya nada del sacerdocio Levítico exista más allá de la tumba.

3. Durante el tiempo de la Gran Tribulación, vendrá un juicio sobre la tierra por el cual un tercio de la humanidad morirá literalmente por fuego, humo y azufre; con todo, en estas mismas plagas, un tercio del pueblo del Señor (Israel) serán protegidos y mantenidos con vida, y podrán pasar como sobrevivientes al reino de los mil años de nuestro Señor. Vemos que un tercio de la humanidad está destinada a estos fuegos y plagas literales; algunos de ellos representan armamentos de la era moderna que arden con intenso calor. Las Escrituras usan el caballo para describir poder y velocidad, y el león para describir la fiereza y la fuerza de estas máquinas militares. El fuego que sale de sus bocas describe las armas modernas que producen fuegos de intenso calor con fuerza explosiva:

Apocalipsis 9:15-18

¹⁵ Y fueron desatados los cuatro ángeles que habían sido preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de la humanidad.

¹⁶ Y el número de los ejércitos de los jinetes *era* de doscientos millones; yo escuché su número.

¹⁷ Y así es como vi en la visión los caballos y a los que los montaban: *los jinetes* tenían corazas *color* de fuego, de jacinto y de azufre; las cabezas de los

caballos *eran* como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre.

¹⁸La tercera parte de la humanidad fue muerta por estas tres plagas: por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas.

B. FUEGO FINAL PARA LOS INCRÉDULOS

1. El Trigo y la Cizaña

Jesús contó y explicó una parábola en la que se dice que el trigo será recogido en Su granero después de que la cizaña haya sido quemada. ¿Qué son el trigo, la cizaña, el granero, y el fuego? ¿Qué significa todo esto? Antes de responder estas preguntas, vayamos a las siguientes Escrituras:

Parábola del Trigo y la Cizaña: Mateo 13:24-30:

²⁴ Jesús les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos puede compararse a un hombre que sembró buena semilla en su campo.

²⁵ Pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

²⁶ Cuando el trigo brotó y produjo grano, entonces apareció también la cizaña. ²⁷ Y los siervos del dueño fueron y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña?”

²⁸ Él les dijo: “Un enemigo ha hecho esto”. Y los siervos le dijeron: “¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos?”

²⁹ Pero él dijo: “No, no sea que al recoger la cizaña, arranquéis el trigo junto con ella.

³⁰ “Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: ‘Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla, pero el trigo recogedlo en mi granero.’”

La Parábola del Trigo y la Cizaña -Explicada: Mateo 13:36-43:

³⁶ Entonces dejó a la multitud y entró en la casa. Y se le acercaron sus discípulos, diciendo: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

³⁷ Y respondiendo Él, dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre,

³⁸ y el campo es el mundo; y la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del maligno;

³⁹ y el enemigo que la sembró es el diablo, y la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

⁴⁰ Por tanto, así como la cizaña se recoge y se quema en el fuego, de la misma manera será en el fin del mundo.

⁴¹ El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los *que son* piedra de tropiezo y a los que hacen iniquidad;

⁴² y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes.

⁴³ Entonces LOS JUSTOS RESPLANDECERÁN COMO EL SOL en el reino de su Padre. El que tiene oídos, que oiga.

Ahora veamos lo que Juan el Bautista tiene que decir acerca del mismo evento:

El biello está en su mano y limpiará completamente su era; y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible.
(Mateo 3:12)

Los escritos anteriores, junto con muchos otros, nos confirman que el tiempo de la cosecha es el fin de dos eras diferentes: (UNA) al final de la tribulación; y, (DOS) al final del reinado de los mil años cuando los hijos del diablo (los incrédulos) serán atados y, finalmente, lanzados al lago de fuego para permanecer ahí para siempre:

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y *los* libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es *el libro* de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras.
(Apocalipsis 20: 12, 15)

En tanto, los creyentes del tiempo de la tribulación:

⁴...volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años.

⁶ Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene poder sobre éstos sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él por mil años.

(Apocalipsis 20:4,6)

Es fácil ver que no hay tal purgatorio para los creyentes; todo lo que vemos en la Palabra de Dios es una esperanza bienaventurada que espera a los creyentes en el cielo; y, por otra parte, la pena de juicio eterno para quienes no creen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo:

1 Tesalonicenses 5:9-11:

⁹ Porque no nos ha destinado Dios para ira, sino para obtener salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁰ que murió por nosotros, para que ya sea que estemos despiertos o dormidos, vivamos juntamente con Él.

¹¹ Por tanto, alentaos los unos a los otros, y edificaos el uno al otro, tal como lo estáis haciendo.

2 Tesalonicenses 1:5-10:

⁵ *Esta es* una señal evidente del justo juicio de Dios, para que seáis considerados dignos del reino de Dios, por el cual en verdad estáis sufriendo.

⁶ Porque después de todo, es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que os afligen,

⁷ y *daros* alivio a vosotros que sois afligidos, y también a nosotros, cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con sus poderosos ángeles en llama de fuego,

⁸ dando retribución a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús.

⁹ Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,

¹⁰ cuando El venga para ser glorificado en sus santos en aquel día y para ser admirado entre todos los que han creído; porque nuestro testimonio ha sido creído por vosotros.

.

2 Tesalonicenses 2:10-15:

¹⁰ y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

¹¹ Por esto Dios les enviará un poder engañoso, para que crean en la mentira,

¹² a fin de que sean juzgados todos los que no creyeron en la verdad sino que se complacieron en la iniquidad.

¹³ Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

¹⁴ Y fue para esto que Él os llamó mediante nuestro evangelio, para que alcancéis la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

¹⁵ Así que, hermanos, estad firmes y conservad las doctrinas que os fueron enseñadas, ya de palabra, ya por carta nuestra.

2. Resurrección de Vida; Resurrección de Juicio

Estamos tratando de presentar información variada de la biblia que demuestra estas verdades a ojos de todos. Una vez más, y como siempre, la biblia tiene solamente dos diferentes destinos para la humanidad al final de nuestras vidas sobre la tierra: el fuego y la separación de Dios, o las bendiciones de estar con Dios por toda la eternidad. Hemos también mostrado los fuegos simbólicos que nos vienen a todos mientras vivimos en la carne para purificar nuestros corazones y así darle la gloria a Dios. Algunos creyentes morirán en las llamas de esta vida (física o literalmente) para luego pasar al cielo donde no habrá más pena, ni dolor ni muerte. Otros (los incrédulos) mentirán y engañarán, viviendo libres de estos sufrimientos hasta que, luego de esta vida, pasen al Hades y, finalmente, al lago de fuego por la eternidad:

Juan 5:24-29:

²⁴ En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.

²⁵ En verdad, en verdad os digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán.

²⁶ Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo el tener vida en sí mismo;

²⁷ y le dio autoridad para ejecutar juicio, porque es *el* Hijo del Hombre.

²⁸ No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz,

²⁹ y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio.

3. La vid y las Ramas

Juan 15:1-6:

¹Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.

²Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo *el* que da fruto, lo poda para que dé más fruto.

³Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado.

⁴Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.

⁵Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.

⁶Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman.

La siguiente es una lista breve de las promesas reservadas a los que están en Cristo Jesús:

Juan 3:16

Juan 5:24

Juan 6:47

Juan 10:27-29

Romanos 5:17

Romanos 8:33-39

1 Corintios 1:7-8

1 Corintios 3:22-23

1 Corintios 6:14

1 Corintios 15:40-49

2 Corintios 1:20-22

2 Corintios 4:14

2 Corintios 5:1-9

Gálatas 3:22

Efesios 1:13-14, 18-19

Efesios 2:6-7

Efesios 4:30

Filipenses 3:20

Colosenses 1:27

Colosenses 2:13-14

Colosenses 3:4

1 Tesalonicenses 4:16
1 Tesalonicenses 5:9-10
2 Tesalonicenses 2:13-14
Tito 2:13
Hebreos 7:25
1 Pedro 1:3-4
2 Pedro 1:2-4
1 Juan 5:13
Judas 1:21, 24-25